

Resulta, pues, que ni en las edades históricas ni en las geológicas han sufrido alteraciones sustanciales los vivientes de ambos reinos, y por lo mismo que la teoría darwinista no tiene más fundamento que la imaginación de su autor, que se figuraba sin duda destruir la obra de Dios con sólo querer; y también resulta que D. Máximo al hacerse propagador del Darwinismo entre nosotros, ha hecho el papel del *Caballero de la triste figura*.

En el siguiente artículo expondre-
mos algunos otros datos en confirma-
ción de nuestra doctrina. Ahora, puesto
que tan encariñado está D. Máximo con
el trasformismo, nos despediremos dán-
dole la enhorabuena, y diciéndole como
á todos los trasformistas.

Tenéis por primitivos ascendientes
Los gases de la bruma,
Y son vuestros parientes
Miembros de ilustre sangre, en pelo y pluma.
¡Vuestra madre una mona, y vuestro abuelo
Un ser de baba, escama, concha y pelo!



X.

¡DE REPENTE!

La especie persistió, y en el osario
Recóndito que halló la geología,
No se ha visto animal intermediario,
Mestizo de una y otra jerarquía.

ALGO más que suficientes nos
parecen las observaciones del
anterior artículo para destruir por su
base la teoría que tanto entusiasmo al
señor Fuertes, y por cuya defensa no
tuvo miedo á servir de espectáculo al

público, que ha estado divirtiéndose á su costa.

Con todo eso, como D. Máximo insiste con mucha formalidad en que sólo considera al darwinismo en el terreno de la *ciencia*, y en que él lo tratará como hombre de *ciencia* y nada más: parécenos bien refregarle por los ojos la *ciencia* de que alardea tanto para que vean las gentes qué clase de *ciencia* es la del Sr. Acevedo.

Y aprenda Extremadura y sus confines
La ciencia colosal de los darwines.

Contra la afirmación del perfeccionamiento progresivo de la única primitiva especie, aducíamos en el número anterior algunos hechos registrados en los estantes formados por las capas geológicas, hechos que atestiguan ser una pura fábula lo que nos dicen los señores trasformistas acerca de la transformación.

Vamos á continuar nuestra tarea en obsequio á la verdadera ciencia, tan mal parada en manos de D. Máximo.

Decíamos que la existencia de las especies á través de los siglos sin experimentar variación alguna sustancial, era un argumento concluyente contra el *maximismo*. Y ciertamente, una vez demostrado el hecho, desaparecen todas cuantas hipótesis trasformistas quieran hacerse.

Barrande, que por espacio de treinta años ha estudiado los terrenos silúricos de Bohemia, examinándolos capa por capa en sentido vertical, resume en las conclusiones siguientes el fruto de sus estudios.

1.^a «Los trilobites de Bohemia, que ofrecen en sus formas las señales de algunas variaciones no pasan de diez. Como en el día nos son conocidas 350 especies de esta tribu pertenecientes á esa localidad, ya se deja entender que todavía quedan 340 en quienes la forma permanece invariable durante toda su existencia.»

2.^a «Las variedades señaladas en las especies que han vivido más larga-

mente, no se refieren sino á las dimensiones del cuerpo, al grosor de los ojos, al número correspondiente de lentejuelas, al de las articulaciones visibles del *pygidium* y al de las puntas que le sirven de adorno.»

3.^a «Estas variaciones no son permanentes, sino *puramente temporales*, y en los más de los casos hemos advertido *una vuelta de los últimos representantes de la especie á la forma típica ó primitiva*. Por tanto esas variaciones no parecen sino *oscilaciones transitorias*; se manifiestan algunas veces entre individuos contemporáneos, y por consiguiente sin influencia de las edades geológicas.»

4.^a «Entre estas 350 especies de Bohemia no existe una sola que pueda ser considerada como fuente, merced á sus variaciones, de una nueva forma específica distinta y permanente. Por tanto, las señales de transformación por vía de descendencia, son imperceptibles entre los trilobites del terreno silúrico

de Bohemia ¹.» Lo mismo dice hablando de los cefalópodos.

Los braquiópodos de los terrenos ingleses observados por Davidson, presentan los mismos caracteres que los observados por Barrande.

Idénticas conclusiones deduce Davidson de la comparación de las conchas actuales con sus homologas de los tiempos terciarios. En 1875, dirigiéndose á la Asociación Americana para el adelanto de las ciencias, escribía: «Las diversas formas que ofrecen hoy se encuentran ya perfectamente desarrolladas en el crag; de suerte que estos humildes moluscos, habitantes de las playas, á pesar de hallarse sujetos á las condiciones más variables, siguen construyendo sus casas de la misma manera que hace mil ó dos mil siglos.»

Si pasamos de los terrenos terciarios á los cuaternarios, nos encontramos con que ninguna de cuantas espe-

¹ *Defense des colonies*, pág. 155.

cies los habitaron sufrieron la más ligera modificación trasformista, llegando muchas de ellas íntegras hasta nosotros, como lo prueba Dupont respecto á Bélgica ¹, y Hamy respecto al área de habitación del Reno ².

En las grutas cuaternarias de Meuster y Eyzies del valle de la Vezere, en la estación de la Magdalena y en varios terrenos antiguos de Bélgica se encuentra un gran número de especies de aves, que aun viven entre nosotros, ya en aquellas mismas regiones, ya en otras más frías, que por esta causa se acomodan mejor á su organismo.

Muy de notar es en todos estos hechos relativos á la inmutabilidad y permanencia de la especie, una circunstancia observada por Contejean en sus elementos de Geología y Paleontología, y confirmada por Barrande, circunstancia que por sí sola desmiente la teoría

¹ *L'homme pendant les ages de la pierre.*

² *Precis de Paleontologie humaine.*

trasformista; y consiste en que lejos de perfeccionarse los individuos de una misma especie con el trascurso de los siglos, aparecen más perfectos los de más edad.

Así hace notar el último que los *garadoxides*, género de trilobites que comienzan en la era cámbrica, son superiores á los *philípsia*, que cierran el ciclo de estos crustáceos en la era carbonífera; y los *nautilides* de los terrenos silúricos son más complicados que los *ascoceras*, harto más modernos, y casi embrionarios con relación á los anteriores.

Y concluye con estas palabras: «Parece, pues, que el *nautilo* ha sido criado y conservado de propósito durante todas las edades geológicas para que sirviese de testigo irrecusable contra todo lo que nos enseñan las teorías sobre la evolución de las formas de la vida animal ¹.»

¹ *Cephalopedes, Resume general, pág. 229.*

¿Qué más? Hasta el mismo Husley, defensor decidido del trasformismo, se ve obligado á confesar, que el pez más antiguo de cuantos hasta el presente se conocen, llamado *pteraspis lunensis*, y descubierto en la base del piso silúrico de Ludlow, no cede nada á los siluroides actuales.

Vamos á dar cima á este artículo con la relación de otro hecho constante en los anales de la Paleontología y que no debe ser muy del agrado de Don Máximo.

Hemos visto que este señor concibe *sin grandes esfuerzos de imaginación*, que los seres hayan venido sucediéndose unos á otros por generaciones y descendencias graduales, desde la generación espontánea de la *monera* hasta la no menos espontánea del hombre; pero no puede concebir cómo hayan podido *aparecer de repente* en las diversas edades geológicas las varias especies y los varios individuos de cada especie. Siendo la razón de la dificultad perceptiva

de D. Máximo el que en este último caso la ciencia (darwinista ó simple) estaría de más; y sería preciso acudir al milagro.

¡Pero admitir el milagro los hombres de ciencia (darwinista)! ¡Un demonio! Antes romperse la cabeza que caer en manos del milagro.

Pues es el caso que por enemigo que sea el Sr. Fuertes de los repentistas (ya se conoce que él no lo es), tiene que tragárselos; porque su adorada ciencia, que es la labradora del Toboso, hecha princesa en su magín, ha salido repentista, descubriendo que los vivientes aparecieron *de repente*. Este es un hecho cierto y confesado por los mismos darwinistas, quienes para eludirlo dicen muy frescotes que las especies intermedias se hallan en el fondo de los mares y aún no han sido descubiertas.

Repentinamente aparece en las capas inferiores del terreno cámbrico en la misma aurora de la vida, toda una

fauna de rizópodos, anelidos, braquiópodos, pterópodos y trilobites, dividida en sus especies y géneros. Lo mismo se ve en la formación silúrica, la cual contiene nada menos que 9.000 especies diversas, todas perfectas y completamente distintas.

Repentinamente se presentan también los peces hacia la segunda mitad de la era silúrica, y al fin de este período se cuentan cerca de treinta géneros distintos; mostrándose durante ella con caracteres bien definidos los *ganoides* y los *selacios*, dos órdenes de los más elevados de la clase.

Asimismo, de repente pueblan el terreno cretáceo las plantas *dicotiledóneas*, y la encina en el período terciario. En este se dan á conocer en un modo semejante los mamíferos, que se desarrollan prodigiosamente, constituyéndose en géneros y especies con una rapidez maravillosa, bien distinta por cierto del proceso lento y gradual reclamado por la hipótesis maximiana.

«El más interesante problema, escribe Contejean ¹, pero al mismo tiempo el más insoluble de cuantos pertenecen al estudio de la historia natural, tiene por objeto descubrir las causas de la aparición y extinción de las especies. *Todo lo que la observación nos revela es, que cada una de ellas se ha presentado de repente en un determinado nivel, y con individuos algunas veces numerosos; y que después de haber obtenido en un cierto período el maximum de desenvolvimiento, ha desaparecido á su vez en otro nivel. El fin se asemeja al principio; ya se extingue de súbito la especie á partir de la capa donde brota con abundancia, ya sus individuos se van haciendo más raros, hasta llegar á un cierto nivel donde cesan por completo.*»

«Si las especies, decía el gran Cuvier ²; han cambiado por grados, de-

¹ *Elements de Geol. et de Paleontol.*, pág. 464.

² *Histoire des revol. du globe*, 6.^a edit., pág. 390.

bieran encontrarse las señales de estas modificaciones graduales..... ¿Cómo es, pues, que las entrañas de la tierra no han conservado monumento alguno de una genealogía tan curiosa?»

Inocentes en sumo grado son estos naturalistas. Pues si la transformación específica tuviera fundamento *in re*, ¿dónde estaba el mérito de D. Máximo al querer popularizar los descubrimientos imaginarios de Darwin?

Para decir la verdad no se necesita ser Director de un Instituto, mas para defender al inglés Carlos Roberto ya es otra cosa; que no á todos es dado ser trasformistas científicamente para tener el gusto de hacer al hombre descendiente de un antropeídeo.

Así Darwin dibuja el teorema
De su lucubración positivista,
Con el falaz sistema
De un mundo trasformista
Donde hasta el mismo Dios importa poco,
Y el mono es hombre, pero el hombre es loco.



XI.

LA PALEONTOLOGÍA EN DANZA.

El dragón volador *Pterodactylo*
Mezcla de ave y de pez, reptil centauro;
Monstruoso cocodrilo,
El inmenso y feroz *Megalosauro*;
Flotantes *ammonites*,
Y *ostreas* y *medusas* y *encrynites*;
Razas que hollaron en la edad remota
De un suelo virgen la corteza ignota ¹.

TODAVÍA hemos de dedicar este artículo al examen de los documentos paleontológicos, aunque algunos de nuestros lectores y casi todas

¹ El mismo.